

maría a todos juntos, y arrasaría la población. Se vé pues, que los españoles contaban demasiado sobre el carácter tímido y sumiso que constantemente se habian esforzado a radicar entre los Peruanos, como una de las mas sólidas bases de su inícuca dominación. Valdez no omitió repetir sus sermones en los demás puntos que dejó.

Visto el comportamiento de Carratalá, Arenales dispuso dar descanso á las tropas acuartelándolas en Pasco: las fatigas precedentes lo exigian; y era por otra parte necesario no estropear mas los caballos en correrías inútiles. Mas antes de anochecer se supo, que aquel gefe habia hecho alto en Reyes; y se ocupaba de proporcionarse auxilios, ó mandarlos retirar en hostilidad á la division patriota. Para ello cometia mil estorciones y atentados con los naturales, quienes llegaban sucesivamente á quejarse y solicitar la proteccion del general Arenales.

Se aprontó en consecuencia un nuevo destacamento, y de modo que Carratalá no escapara del destino de que era digno. Con increíble prontitud, á exigencia de Arenales, los habitantes reunieron en pocos momentos un número conveniente de caballos y mulas, donde poco antes no era fácil descubrir uno solo de estos animales: en ellos montaron dos compañías de cazadores escogidos; y unidas á la caballería, mar-